

Consumo de drogas entre los/las adolescentes de Bizkaia y su relación con variables de consumo percibido en los familiares

Autores: Mireia Sanz* ****, Ana Martínez Pampliega** ****, Ioseba Iraurgi*** ****, Leire Cosgaya** ****

* Servicio de Prevención de Drogodependencias. Mancomunidad del Txorierrri. Bizkaia

** Universidad de Deusto. Bilbao. Bizkaia

*** Módulo de Asistencia Psicosocial de Rekalde. Bilbao. Bizkaia.

**** AEFFA - Asociación para el Estudio del Funcionamiento Familiar

Estudio financiado por la Dirección de Drogodependencias de Gobierno Vasco dentro del programa de Ayuda a la Investigación en Materia de Drogodependencias (INV-200300/0012).

Resumen

En el presente estudio se analiza la prevalencia de consumo de las distintas drogas en adolescentes de la provincia de Bizkaia y su relación con variables de consumo percibido en los familiares. Para ello, se ha utilizado una muestra de 130 jóvenes (72 chicas y 57 chicos) con edades comprendidas entre los 13 y 17 años. Los resultados muestran que las drogas más tempranamente consumidas fueron el alcohol y el tabaco. El resto de drogas presentaron prevalencias inferiores. No se observaron diferencias en función del sexo, a excepción del caso del tabaco. El consumo de este tipo de drogas mantiene una relación directa con la edad y con la percepción que el adolescente tiene del consumo de drogas que hacen sus familiares, hermanos y madre principalmente.

Palabras Clave

Consumo de drogas, adolescentes, prevalencia, familia.

Summary

In this study the focus of analysis is the prevalence of consumption of the drugs in adolescents of Bizkaia and their relationships with the use the drugs by relatives. A sample of 130 young people (72 were girls and 57 were boys) within a range from 13 to 17 years of age. The results pointed out that the drugs used at an earlier age were alcohol and tobacco. The other drugs showed smaller prevalences. No differences based on sex were found, except the tobacco. The use of this type of drugs keeps a direct relationship with age and, on the other hand, with the perception that the adolescent has of the use of drugs by the mother and by the brothers.

Correspondencia a:

Mireya Sanz, Mancomunidad del Txorierrri. Servicio de Prevención de Drogodependencias. Herriko Plaza, 3 - 48160 DERIO - drogodependencias@txorierrri-mank.org



Key Words

Drug use, adolescent, prevalence, family.

Résumé

Dans la présente étude on analyse la prévalence de consommation des différentes drogues dans des adolescents de la province de Bizkaia et sa relation avec des variables de consommation perçue dans les parents. À cet effet, on a utilisé un échantillon de 130 jeunes (72 filles et 57 garçons) avec des âges compris entre les 13 et 17 années.

Les résultats montrent que les drogues le plus précocement consommées ont été l'alcool et le tabac. Le reste de drogues ont présenté des prévalences inférieures. On n'a pas observé de différences en fonction du sexe, à l'exception du cas du tabac. La consommation de ce type de drogues maintient une relation directe avec l'âge et avec la perception que l'adolescent a de la consommation de drogues que rendent leurs familiaux, frères et mère principalement.

Mots Clé

Consommation de drogues, adolescents, prévalence, famille.

INTRODUCCIÓN

La situación de las drogodependencias en nuestro país ha desatado cierta alarma, ya que la población adolescente ha pasado a compartir con la población adulta el consumo abusivo de sustancias psicoactivas. En estas edades, no solamente se establecen los primeros contactos con las drogas, sino que van a ser consolidados ciertos patrones estables que pueden marcar el paso hacia el consumo de otras drogas, así como la aparición temprana de problemas que pueden afectar de forma determinante en la edad adulta (Muñoz, Cruzado y Graña, 1999).

En los estudios previos realizados (Elzo et al. 1996; 2000; 2003; Observatorio Español sobre drogas, 2001; 2002) se puede constatar que las drogas que primero y más consumen los/as jóvenes de nuestro país son el tabaco y el alcohol. Posiblemente, debido, por una parte, a que son fáciles de obtener entre

los/as jóvenes. Por otra parte, hay que tener presente que estas sustancias están muy integradas social y culturalmente en nuestro país, por lo que su consumo se da en sectores muy amplios y diversos (Navarro, 1997).

Si se analizan los datos recogidos por estos estudios, podemos observar un consumo de bebidas alcohólicas muy generalizado entre los/as adolescentes, si bien hay que destacar que su uso se centra básicamente durante las horas festivas. Esta sustancia se asocia claramente a la fiesta, al tiempo libre y al fin de semana. El alcohol ha pasado a convertirse en una sustancia fundamental como articulador del ocio y de las relaciones sociales de los/as jóvenes.

El tabaco es la segunda sustancia más comúnmente consumida por nuestros/as jóvenes, aunque parece que estamos asistiendo a un descenso de su consumo en las últimas décadas (Comas, 1993). En 15 años se ha pasado de un 51,4% (1981) que no fumaba,



a un 72,1% (1996) (Elzo et al., 1996). En cualquier caso, las últimas investigaciones realizadas (Elzo, García y Zulueta, 2001; Zulueta, 2003) parecen confirmar que se ha detenido la tendencia a disminuir el consumo de cigarrillos entre los/as escolares.

A pesar de este descenso en el consumo de tabaco en los últimos años, diversas investigaciones (Elzo et al., 1996; Herreros, González, Pérez de Albéniz, Sáiz y Bobes, 1997; Plan Nacional sobre Drogas, 2000) confirman que existe también una incorporación de la mujer en el hábito tabáquico, de manera que no sólo ha aumentado el porcentaje de mujeres fumadoras, sino que incluso las frecuencias de consumo son superiores dentro del sexo femenino (Amengual, Calafat y Palmer, 1993). Según parece la feminización progresiva que estaba ocurriendo con los adultos ha pasado a suceder con la gente más joven.

Finalmente, respecto a las drogas ilegales, el cannabis es la sustancia que posee mayores prevalencias de consumo entre la población joven (Elzo et al., 1996; Plan Nacional sobre Drogas, 1995; 1997). Según uno de los últimos estudios realizados en nuestra comunidad autónoma (Laespada, 2003b) casi la mitad de los/as escolares de 12 y más años ha experimentado con esta sustancia. Se trata, por lo tanto, de una sustancia cuyo consumo forma parte de la vida cotidiana de los/as jóvenes.

Tras el cannabis, las sustancias más consumidas por los/as escolares son las drogas estimulantes de mayor difusión (anfetaminas, cocaína y éxtasis). Estos consumos son experienciales en su mayor parte. El inicio en el uso de estas drogas ilegales se realiza más tardíamente. Con las anfetaminas el consumo se consolida a los 16 años o más. El resto de sustancias ilegales se prueba a partir de los 16 años (Laespada, 2003b).

Partiendo de estas consideraciones, el objetivo de esta investigación es analizar la situación de consumo de drogas en la población adolescente de Vizcaya y, analizar algunos factores asociados al consumo de sustancias de los/as adolescentes. Por una parte, se pretende analizar la asociación del consumo de los adolescentes con las variables sexo y edad. Por otra parte, con el uso percibido de tabaco y alcohol por los miembros familiares.

MÉTODO

Procedimiento

Partiendo del censo de alumnos/as prematriculados para el curso 2003-2004 en los niveles de 3º y 4º de Enseñanza Secundaria Obligatoria en Bizkaia, se seleccionaron al azar los centros y aulas que conformarían nuestra muestra. Se buscó la representatividad de la población teniendo en cuenta los siguientes criterios: comarcas, municipios, modelos lingüísticos, curso académico y titularidad del centro.

Una vez seleccionados los centros, se estableció contacto con ellos para explicarles el objetivo del estudio y pedir su colaboración. Accedieron a participar en el estudio un total de 19 centros. Posteriormente, se aplicaron colectivamente los cuestionarios al alumnado.

Muestra

La muestra está formada por 130 alumnos/as de 3º y 4º de ESO, un 55,4% (n= 72) eran chicas y un 43,8% (n= 57) chicos. La edad media ha resultado de 14,6 (D.T.= 0,7) años, dentro de un recorrido de edades de entre 13 y 17 años, siendo los grupos más representativos los de 14 y 15 años (se ha observado un caso de trece años, 4 de 16 años y 6 de 17). Respecto al grado académi-



co en realización, un 54,6% cursaba 3º de ESO y un 45,4% cuarto curso.

Instrumento

La información ha sido recogida a través de un cuestionario anónimo autocumplimentado por los propios alumnos/as en el aula. Se seleccionaron un total de 76 preguntas del instrumento utilizado en el estudio "Usos y consumos de drogas entre la población de 16 a 25 años" (Ayuntamiento de Eibar, 2001), llevado a cabo en esta misma localidad. El instrumento utilizado está basado a su vez en dos fuentes: el cuestionario Drogas y Escuela V (Elzo et al. 1996) y el cuestionario Euskadi y Drogas 1998 (Marañón, Oquiñena y Aguirre, 1998).

El objetivo de este cuestionario es medir el consumo de los/as jóvenes y su evolución. En el cuestionario, además de las variables sociodemográficas clásicas, se recogen preguntas sobre el uso, frecuencia y cantidad de consumo de tabaco, alcohol, cannabis y otras drogas, así como de sus consecuencias. Asimismo, se recoge una sección donde se pregunta a los/as adolescentes por el consumo percibido por ellos mismos respecto los hábitos de sus familiares más próximos (padre, madre y hermanos).

Análisis

Para la descripción del consumo de sustancias realizado por los/as adolescentes se ha utilizado el recuento de frecuencias y porcentajes correspondientes a la categorías de respuesta, y en el caso de variables continuas se ha recurrido a las medidas de tendencia central (Media - M), dispersión (Desviación Típica - DT) y valores mínimo y máximo (Min-Max).

Como indicadores del consumo de sustancias entre los/as adolescentes se han considerado aquellos que han mostrado mayor relevancia y discriminación. En concreto, se han elegido cinco variables, a saber: 1) la frecuencia de consumo de tabaco durante el fin de semana, 2) la frecuencia de consumo de alcohol, 3) la frecuencia de borracheras, 4) la frecuencia de consumo de porros, y 5) el número de drogas consumidas. A partir de estas cinco variables se ha generado un indicador dicotómico que adopta las categorías de 'consumidor' o 'no consumidor', siendo considerado como 'consumidor' aquel adolescente que 1) fuma al menos un cigarrillo al día, 2) bebe de vez en cuando, los fines de semana o a diario, 3) se ha emborrachado alguna vez, 4) ha fumado cannabis en más de cinco ocasiones y 5) ha consumido algún otro tipo de sustancia. Este indicador no pretende ser un reflejo de un consumo problemático, sino de una mayor frecuencia de contacto con las sustancias de abuso que pudieran conducir a la generación de un hábito de consumo.

Para el estudio de asociación se ha utilizado el análisis de correlación de Spearman en el conjunto de indicadores de consumo, y en el caso del indicador "consumidor", dado que se trata de una variable dicotómica, se ha calculado la Odds Ratio (OR) por considerar que es el coeficiente más adecuado a este tipo de variable. Para interpretar una OR, ha de tenerse en cuenta que puede adoptar valores entre cero e infinito siendo el valor 1 el punto de no diferencias. Valores por encima de 1 indicarán que el factor asociado adquiere características de factor de riesgo, es decir, a medida que aumenta el valor se incrementa la probabilidad del suceso (ser consumidor, la frecuencia de consumo, ...); por el contrario, valores inferiores a 1 indican una situación de



protección, es decir, aumenta la probabilidad de no presentar el suceso.

Todos los análisis han sido realizados con el Programa SPSS en su versión 10 (Norusis, 2002), y se considerado para su interpretación aquellos coeficientes cuyo valor alpha asociado es inferior o igual a 0,05. Ver Tabla 1

RESULTADOS

Consumo de tabaco

En la tabla 1 se recogen los resultados de los indicadores de uso de tabaco entre los/as adolescentes. Más de siete de cada diez (el 73,1%) refiere no haber fumado nunca, un 4,1% ser exfumador y en 7 casos (5,4%) no dan respuesta a la pregunta. Por tanto, un 17,7% de los/as adolescentes (23 casos) manifiestan consumir tabaco. Los/as adolescentes que refieren fumar probaron por prime-

ra vez el tabaco a una edad media de 12,5 años, si bien se observan casos con un inicio temprano ya que el recorrido de edades de inicio oscila entre los 9 y los 15 años (la edad media de los participantes en el estudio es de 14,6 años).

Respecto a la frecuencia de consumo, se preguntó a los/as adolescentes por el consumo que realizaban un día ordinario entre semana (por ejemplo un miércoles) y un día del fin de semana (por ejemplo el sábado). Respecto al consumo de un día típico de entre semana, un 4,6% refiere fumar de vez en cuando, un 5,4% refieren consumos de menos de 5 cigarrillos al día y un 10% dicen fumar más de 6 cigarrillos al día; en ningún caso se aprecian consumos de más de un paquete de tabaco al día. Por otro lado, en lo que a frecuencia de consumo durante el fin de semana se refiere, se observa un incre-

Tabla 1.- Consumo de Tabaco

Consumo de tabaco			Frecuencia de consumo de tabaco	Entre semana		Fin de semana		Tipo de fumador		
	n	%		n	%	n	%		n	%
No Fumador	95	73,1	No fumador	97	74,6	96	73,8	No fumador	96	73,8
Exfumador	5	4,1	De vez en cuando	6	4,6	3	2,3	Moderado	8	6,2
Fumador	23	17,7	Menos de 5 cig./día	7	5,4	5	3,8	Alto (> 6 cig)	19	14,6
N.S. /N.C.	7	5,4	6-10 cig./día	9	6,9	4	3,1	N.S. /N.C.	7	5,4
			11-20 cig./día	4	3,1	13	10,0			
Edad 1er consumo			Más de 21 cig./día	0	0,0	2	1,5			
Min-Max	9 - 15		N.S. /N.C.	7	5,4	7	5,4			
Media (D.T.)	12,5 (1,4)									



mento de la proporción de adolescentes que aumenta el número de cigarrillos diarios fumados: si entre semana un 3,1% refiere fumar entre 11 y 20 cigarrillos al día, el fin de semana la proporción de fumadores de esta cantidad se eleva hasta un 10%.

A partir de la combinación de estos dos indicadores de frecuencia de consumo de tabaco, se ha generado una nueva variable que trata de representar la tipología de consumidor de tabaco (tabla 1) y que hemos denominado tipo de fumador: Observamos un alto porcentaje de no fumadores (73,8%), un pequeño grupo de fumadores moderados (6,2%) que en ningún caso llega a fumar más de 6 cigarrillos al día, y un moderado grupo de adolescentes (14,6%) que realiza un consumo superior a los 6 cigarrillos al día bien entre semana o en fin de semana. Ver Tabla 2

Consumo de alcohol

En la tabla 2 se recogen los resultados de los indicadores de consumo de alcohol entre los/as adolescentes. Casi uno de cada tres adolescentes (32,3%) refiere no haber bebido nunca alcohol y un 26,2% haberlo hecho sólo en ocasiones especiales como navidades, fiestas, etc. Un 14,6% dice beber de vez en cuando, dos de cada diez los hacen los fines de semana y solo en un caso (0,8%) refiere beber todos los días. La edad de iniciación en el consumo de alcohol oscila entre los 11 y los 16 años, situándose la edad medida en los 13,3 años. Respecto al tipo de bebidas consumidas, las más utilizadas son los licores y los combinados (32,3% y 33,8%), y no el kalimotxo (22,3%) o la cerveza (11,5%).

Relacionado con el uso de alcohol, también se preguntó por la frecuencia de ocasiones en las que se han emborrachado. En

un 36,9% de los casos no responden a la pregunta, pero corresponde con los casos en los que no procede la respuesta por no haber consumido nunca. Entre los que sí han bebido en alguna ocasión, un 35,4% refieren no haberse emborrachado nunca, un 19,2% se han embriagado en una o dos ocasiones, un 5,4% entre tres y cinco veces y en 4 casos (3,1%) en más de seis ocasiones. En un caso se observa un adolescente que refiere haberse emborrachado en más de 20 ocasiones, el cual es el mismo que refería beber a diario. Ver Tabla 3

Consumo de cannabis y otras drogas

En la tabla 3 se recogen los resultados de los indicadores de consumo de cannabis y otras drogas entre los/as adolescentes. Un primer dato de interés resulta de observar como uno de cada tres adolescentes entrevistados (33,3%) han consumido cannabis en alguna ocasión, si bien la frecuencia de consumo es para la mayoría de los casos poco frecuente (un 27,4% refiere haber consumido de vez en cuando o en menos de 5 ocasiones). Tan solo en siete casos (5,9%) se observa alto consumo, por encima de las 6 ocasiones. La edad de iniciación en el consumo de cannabis oscila entre los 11 y los 16 años, situándose la edad medida en los 13,6 años.

Respecto al consumo de otras drogas, sobresale de forma importante la proporción de casos que han probado la cocaína (4,6%), el speed (3,8%) y los hongos (3,1%). En un 1,5% de los casos, refieren haberse consumido sustancias como las drogas sintéticas, inhalables o la heroína. En un solo caso se refiere haber probado la ketamina u otras sustancias no especificadas. A partir de las declaraciones realizadas por los participan-



Tabla 2.- Consumo de Alcohol

Consumo de alcohol	n	%	Emborracharse	n	%	Tipo bebida	n	%
Nada	42	32,3	Nunca	46	35,4	Cerveza	15	11,5
En ocasiones especiales	34	26,2	1-2 veces	25	19,2	Kalimotxo	29	22,3
De vez en cuando	19	14,6	3-5 veces	7	5,4	Licores	42	32,3
Dos días / fines de semana	26	20,0	6-9 veces	3	2,3	Combinados	44	33,8
Diario	1	0,8	10-19	0	0,0	Otras	7	5,4
N.S. / N.C.	8	6,2	Más de 20	1	0,8			
			N.S. / N.C.	48	36,9			
Edad 1er consumo								
Mín. Max	11 - 16							
Media (D.T.)	13,3 (1,0)							

tes respecto al uso de estas sustancias, se ha generado un variable que aglutina el número de sustancias consumidas por un mismo sujeto. Como resultado, se observa que la prevalencia de uso de alguna de estas sustancias se sitúa en torno al 8,5%: en un 4,6% han consumido una única droga, en un 2,3% dos sustancias, y en dos casos han consumido cuatro o seis sustancias, respectivamente. Hacer notar que una prevalencia de uso de drogas ilegales del 8,5% es una tasa considerablemente elevada. Ver Figura 1

Indicador de 'Consumidor'

Como se ha indicado en el apartado de análisis, se ha creado un indicador de consumo de drogas a partir de cinco criterios de prevalencia de consumo de diversas sustan-

cias realizado por los/as adolescentes, y cuyos resultados aparecen en la figura 1. La mayor prevalencia de casos de consumo se localiza en el uso de alcohol (35,4%), habiéndose emborrachado alguna vez un 27,7% de los casos. Un 18,4% de los/as adolescentes es fumador durante el fin de semana y menos del 10% han fumado porros (9,2%) o han consumido alguna vez alguna droga ilegal (8,4%). La conjunción de estas prevalencias nos muestra como 62 de los 130 adolescentes entrevistados (un 47,7%) han mostrado signos de contacto con sustancias o frecuencia de consumo que les lleva a ser clasificados como consumidores. Insistimos que no se trata de un indicador que valore el riesgo o intensidad de consumo, sino del contacto con las sustancias aludidas. Ver Tabla 4



Tabla 3.- Cannabis y otras drogas

Consumo de cannabis	n	%	Consumo de drogas	n	%	Nº de drogas consumidas	n	%
Nunca	73	56,2	Cocaína	6	4,6	Ninguna	100	76,9
De vez en cuando	30	23,1	Speed	5	3,8	1	6	4,6
Menos de 5 veces	5	4,3	Hongos	4	3,1	2	3	2,3
6-10 veces	5	4,3	Drogas Sintéticas	2	1,5	3	0	0,0
11-20 veces	1	0,8	Inhalables	2	1,5	4	1	0,8
Más de 21 veces	1	0,8	Heroína	2	1,5	5	0	0,0
N.S. / N.C.	15	11,5	Ketamina	1	0,8	6	1	0,8
			Otras	1	0,8	N.S. / N.C.	19	14,6
			Ácidos	0	0,0			
Edad 1er consumo de cannabis								
Min-Max	11 - 16							
Media (D.T.)	13,6 (1,2)							

Consumo de sustancias entre los familiares

Respecto a las declaraciones que hacen los/as alumnos/as entrevistados sobre el consumo percibido en sus familiares (Tabla 4), refieren un hábito de fumar en cuatro de cada diez padres y madres (37,7% y 40,8%, respectivamente) y dos de cada diez hermanos (21,5%). Casi la mitad de los padres (47,7%), una de cada tres madres (33,8%) y menos de uno de cada diez hermanos (6,2%) beben en las comidas, si bien el consumo de bebidas alcohólicas de mayor graduación (licores) es más observado entre los padres (26,2%) que entre las madres (14,6%) y hermanos (12%). El uso de psicofármacos tam-

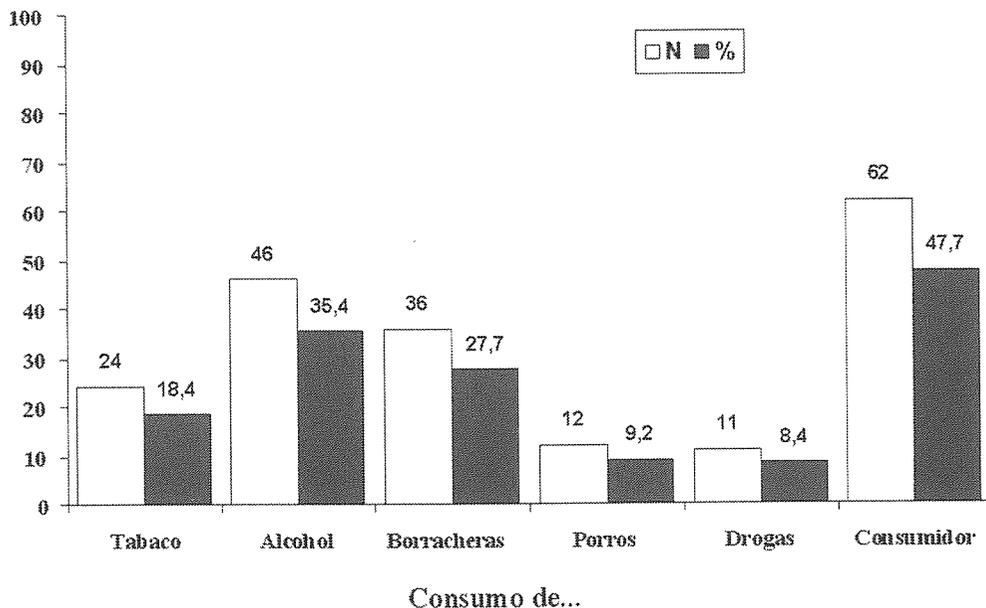
bién es valorado como poco frecuente entre los miembros familiares (3,1% de los padres y madres, y el 2,3% de los hermanos) y lo mismo ocurre con el consumo de cannabis entre los padres (3,8%) y las madres (1,5%), si bien en este caso la prevalencia de consumo de porros entre los hermanos se eleva hasta un 10% de los casos.

Factores asociados al consumo de sustancias de los/as adolescentes

En este apartado se pretende analizar la asociación de dos variables epidemiológicas clásicas (el sexo y la edad) y el uso percibido de tabaco y alcohol por los miembros fami-



Figura 1.-Indicadores de consumo de sustancias y prevalencia de consumidores



liars en el consumo que realizan los/as adolescentes. No se han analizado la asociación del uso de psicofármacos y otras sustancias por parte de los familiares por ser minoritaria su prevalencia y presentar problemas de cálculo estadístico. Ver Tabla 5

En la tabla 5 se recogen los resultados de los análisis de correlación y cálculo de la OR para las variables predictoras. La edad se muestra asociada de forma muy significativa (correlaciones entre 0,28 y 0,30; $p < 0,01$) con todos los indicadores de consumo, de forma que a medida que aumenta la edad se observaría una mayor frecuencia de uso de las sustancias. En el caso del indicador 'consumidor', se ha observado una OR de 2,48 ($p < 0,01$)

lo que ha de interpretarse del modo siguiente: por cada año de edad se incrementa en 2,48 la probabilidad de ser consumidor, de haber contactado con sustancias o ser consumidor de las mismas. Dicho de otro modo, el riesgo de ser consumidor se incrementa aproximadamente 2,5 veces por cada año de crecimiento.

El sexo sólo se muestra asociado con la frecuencia de consumo de tabaco, y no con el resto de variables. La correlación observada tiene signo positivo ($r_s = 0,23$; $p < 0,01$), lo cual indica que el consumo de tabaco es más prevalente entre las chicas (28,6%) que entre los chicos (9,6%) y además fuman con mayor intensidad (consumo de más de 10 cigarrillos: chicas 18,6% vs chicos 3,8%).


Tabla 4.- Consumo de familiares (Valoración realizada por el/la adolescente)

		Padre		Madre		Hermano	
		n	%	n	%	n	%
Tabaco	Si	49	37,7	53	40,8	28	21,5
	No	57	43,8	65	50,0	67	51,5
	N.S. / N.C.	24	18,5	12	9,2	35	27,0
Bebe comidas	Si	62	47,7	44	33,8	8	6,2
	No	45	34,6	74	56,9	88	67,7
	N.S. / N.C.	23	17,7	12	9,2	34	26,2
Bebe licores	Si	34	26,2	19	14,6	16	12,3
	No	70	53,8	96	73,8	79	60,8
	N.S. / N.C.	26	20,0	15	11,5	35	26,9
Cannabis	Si	5	3,8	2	1,5	13	10,0
	No	94	72,3	109	83,8	77	59,2
	N.S. / N.C.	31	23,6	19	14,6	40	30,8
Psicofármacos	Si	4	3,1	4	3,1	3	2,3
	No	99	76,2	109	83,8	91	70,0
	N.S. / N.C.	27	20,6	17	13,1	36	27,7

El consumo de alcohol o tabaco por parte del padre no se asocia a ninguna variable de consumo de los/as hijos/as. El uso de alcohol por parte de la madre, se asocia a una mayor frecuencia de borracheras ($r_s = 0,25$; $p < 0,01$), y el consumo de tabaco se asocia a una mayor frecuencia de consumo de tabaco entre los/as adolescentes ($r_s = 0,25$; $p < 0,01$), a una mayor frecuencia de borracheras ($r_s = 0,33$; $p < 0,01$) y a una mayor frecuencia de consumo de porros ($r_s = 0,24$; $p < 0,01$). Por otro lado, el uso de alcohol por parte del hermano se relaciona con una mayor frecuencia de consumo de alcohol ($r_s = 0,25$; $p < 0,01$), y de forma menos significativa con una mayor fre-

cuencia de consumo de tabaco ($r_s = 0,24$; $p < 0,05$) y con ser consumidor ($r_s = 0,22$; $OR = 2,58$; $p < 0,05$). Asimismo, el uso de tabaco valorado en el hermano se asocia con el propio consumo de tabaco ($r_s = 0,25$; $p < 0,01$), con la mayor frecuencia de uso de alcohol ($r_s = 0,22$; $p < 0,05$) y de porros ($r_s = 0,21$; $p < 0,05$), y de forma tendencial ($p < 0,10$) con ser consumidor; si bien ha sorprendido el hecho de que el número de asociaciones significativas ha sido inferior al esperado. Es decir, el sentido de las correlaciones que han mostrado significación estadística ha sido de tipo positivo, indicando que el consumo de los/as adolescentes sería concomitante al

**Tabla 5.- Asociaciones entre variables sociodemográficas y las variables de consumo de sustancias**

	Frecuencia consumo de Tabaco	Frecuencia consumo de Alcohol	Frecuencia Borracheras	Frecuencia consumo de Porros	Nº de Drogas	Consumidor	
						r _s	OR
Edad	0,28 ***	0,30 **	0,29 **	0,29 ***	0,28 **	0,30 **	2,48 **
Sexo (Mujer)	0,23 **	-0,01	0,03	-0,01	0,03	-0,03	0,87
Alcohol Padre	0,12	0,09	0,15	-0,00	-0,12	-0,11	0,70
Tabaco Padre	0,13	0,01	0,19	0,05	0,01	0,03	1,07
Alcohol Madre	0,12	-0,07	0,25 *	0,17	0,02	0,10	1,38
Tabaco Madre	0,25 **	-0,16	0,33 **	0,24 **	0,04	0,10	1,24
Alcohol Hermano	0,24 *	-0,25 **	0,16	0,13	0,08	0,22 *	2,58 *
Tabaco Hermano	0,25 **	-0,22 *	0,11	0,21 *	0,12	0,17 t	1,74 t

Correlaciones de Spearman (r_s): t < 0,10; * < 0,05; ** < 0,01; *** < 0,001

OR: Odds Ratio > 1 = factor de riesgo; < 1 = factor protector

consumo de sus familiares. No obstante, la influencia del padre es nula, la de la madre es limitada, siendo algo mayor la del hermano (mayor número de asociaciones significativas).

DISCUSIÓN

En relación al consumo de sustancias entre los/as adolescentes observamos, por una parte, un alto porcentaje de no fumadores, un pequeño grupo de fumadores moderados que en ningún caso llega a fumar más de 6 cigarrillos al día, y un moderado grupo de adolescentes que realiza un consumo superior a los 6 cigarrillos al día bien entre semana o en fin de semana. En definitiva, la pro-

porción de fumadores entre los/as adolescentes se halla acorde con la reflejada en estudios de prevalencia para ese grupo de edad (Zulueta, 2003), con un consumo moderado entre semana que se ve incrementado en cantidad los fines de semana.

En nuestro estudio la variable sexo se muestra asociada con la frecuencia de consumo de tabaco. La correlación observada tiene signo positivo, lo cual indica que el consumo de tabaco es más prevalente entre las chicas que entre los chicos y además fuman con mayor intensidad. Como ya ha sido destacado en la introducción, desde hace varios años las investigaciones confirman que las mujeres se han incorporado con fuerza al



hábito de fumar; llegando a superar a los hombres (Amkee y Molina, 2001; Becoña y Vázquez, 2001).

En cuanto al consumo de alcohol casi uno de cada tres adolescentes refiere no haber bebido nunca alcohol y uno de cada cuatro haberlo hecho sólo en ocasiones especiales como navidades, fiestas, etc. Uno de cada diez dice beber de vez en cuando, dos de cada diez los hacen los fines de semana y sólo en un caso refiere beber todos los días. La edad de iniciación en el consumo de alcohol oscila entre los 11 y los 16 años, situándose la edad media en los 13,3 años. Este dato se ve reforzado por los aportados por las encuestas de Drogas dirigidas a población escolar realizadas en los años 1994, 1996 y 2003 (Plan Nacional sobre Drogas, 1995; 1997; Elzo et al., 2003), las cuales obtienen edades medias de inicio de consumo de 13,4 y 13,7.

Respecto al tipo de bebidas consumidas, resulta curioso apreciar que las más utilizadas son los licores y los combinados y no el kalimotxo o la cerveza como esperábamos. No obstante, algunos estudios (Espada, Méndez e Hidalgo, 2000; Laespada, 2003a; Manzano, González, Morán, Maderuelo, Gómez y Carreto, 2003), coinciden con estas observaciones al señalar un descenso en el consumo de bebidas como la cerveza, a favor de bebidas como licores y combinados. En opinión de estos autores, el hecho de elegir bebidas de más alta graduación vendría a reforzar la idea de que el consumo de alcohol está pasando de tener una función social, o de disfrute de la bebida, a la de provocar estados de evasión.

En nuestro estudio la frecuencia de consumo de cannabis y otras drogas es mínima para la mayoría de los casos. La edad de iniciación en el consumo de cannabis oscila

entre los 11 y los 16 años. Este dato coincide con las investigaciones realizadas (Laespada, 2003b) que centran la edad de inicio en el consumo de esta droga hacia los 14-15 años.

Por último, en lo relacionado con el consumo de otras drogas, sobresale de forma alarmante la proporción de casos que han probado la cocaína, el speed y los hongos. En este sentido, en los últimos años, es posible hablar de un incremento significativo del consumo de todas las sustancias analizadas, especialmente en el caso de los alucinógenos y los derivados anfetamínicos (Plan Nacional sobre Drogas, 1997).

Con respecto a los factores asociados al consumo de sustancias de los/as adolescentes podemos decir que a medida que aumenta la edad se fuma y se bebe con mayor frecuencia, se producen mayor número de borracheras, y aumenta la frecuencia de consumo de cannabis o el contacto con otras drogas. Estos datos coinciden con los aportados por diversas investigaciones (Elzo et al., 2003; Plan Nacional de Drogas, 1997), que señalan que la proporción de consumidores de estas sustancias aumenta de forma notable en función de la edad, observándose un incremento mayoritario a los 16 años, y un mayor número de jóvenes consumidores habituales a los 18. La edad sigue siendo una de las variables fundamentales en el consumo de drogas.

En cuanto a la distribución del consumo en función del género, ya hemos destacado anteriormente que esta variable sólo se muestra asociada con la frecuencia de consumo de tabaco, y no con el resto de sustancias. Este dato es acorde al encontrado por Sáiz, González, Jiménez, Delgado, Liboreiro, Granda y Bobes, 1999. La influencia del género es una de las variaciones más novedosas en los



últimos años. Por primera vez estamos encontrando que las diferencias en el consumo de drogas apenas son perceptibles en la frecuencia de los consumos de alcohol y cannabis (Laespada, 2003b). También en el último estudio llevado a cabo desde el Observatorio español sobre Drogas (2002) no se observan diferencias significativas por sexos en las edades de inicio al consumo de las distintas sustancias.

Finalmente, los datos apuntan en la dirección del modelado de las conductas de consumo. Si bien ha sorprendido el hecho de que el número de asociaciones significativas ha sido inferior al esperado, cabe resaltar que el consumo de tabaco por parte de la madre se asocia a una mayor frecuencia de consumo entre los/as adolescentes, dato confirmado en otras investigaciones (Zulueta, 2003). Por otra parte, se constata la influencia en el consumo de sustancias por parte de los hermanos. Algunos autores (Charro y Martínez, 1995) han observado que los hermanos mayores pueden influir en el consumo de drogas. Cuando los hermanos mayores consumen drogas, los hermanos más pequeños perciben que estas sustancias y su consumo no están desaprobados.

BIBLIOGRAFÍA

- Amengual, M.; Calafat, A. y Palmer, A. (1993). Alcohol, tabaco y drogas en enseñanza media. *Adicciones*, 5, 2, 141-161.
- Amkee, A. y Molina, J.A. (2001). Investigación de la Fundación de Estudios de Economía aplicada (FEDEA). Universidad de Zaragoza.
- Arévalo, J.M.; Masip, G.P. y Abecia, L.C. (1997). Consumo de alcohol en una muestra de estudiantes universitarios. *Revista Española de Drogodependencias*, 22 (1), 25-34.
- Ayuntamiento de Eibar (2001). *Usos y consumos de drogas entre la población de 16 a 25 años*. Manuscrito no publicado.
- Becoña, E. y Vázquez, F.L. (2001). Las mujeres y el tabaco: características ligadas al género. Universidad de Santiago de Compostela. Departamento de Psicología Clínica y Psicobiología. *Rev. Esp. Salud Pública* 2000.
- Comas, D. (1993). *Los jóvenes y el uso de drogas en los años 90*. Madrid, INJUVE.
- Charro, B. y Martínez, M.P. (1995). *Dinámica personal y familiar de los toxicómanos*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Elzo, J., Ayestarán, S.; García, N.; González de Audicana, M.; Laespada, M.T.; Vega, A. y Zulueta, M. (1996). *Drogas y Escuela*. Vitoria-Gazteiz: Servicio Central de Publicaciones de Gobierno Vasco.
- Elzo, J.; Comas, D.; Laespada, M.T.; Salazar, L. y Vielva, I. (2000). *Las culturas de las drogas en los jóvenes*. Bilbao: Departamento de Justicia, Trabajo y Seguridad Social. Dirección de Drogodependencias.
- Elzo, J.; García, N. y Zulueta, M. (2001). *El nivel de consumo de drogas entre los escolares de Irún*, encargada al Instituto Deusto Drogodependencias de la Universidad de Deusto. Sin publicar.
- Elzo, J.; García, N.; Laespada, M.T. y Zulueta, M. (2003). *Drogas y Escuela VI*. Donostia-San Sebastián: Escuela Universitaria Diocesana de Trabajo Social de San Sebastián.
- Espada, J.P.; Méndez F.X. e Hidalgo, M.D. (2000). Consumo de alcohol en escolares: descenso de edad de inicio y cambios en los patrones de ingesta. *Adicciones*, 12, 1, 57-64.
- Gómez-Reino, I.; Ferreiro, M. D.; Domínguez, M. D. y Rodríguez, A. (1995). Consumo de alcohol en adolescentes: relación con los niveles de adaptación social y familiar. *Psiquis*, 16 (4), 129-138.



Gutiérrez-Fisac, J.L. (1995). Indicadores de consumo de alcohol en España. *Medicina Clínica*, 104, 544-550.

Herreros, O.; González, M.P.; Pérez de Albéniz, C.E.; Saiz, P.A. y Bobes, J. (1997). Consumo de drogas en estudiantes de Ciencias de la Salud. *Adicciones*, 9, 3, 363-373.

Laespada, M.T. (2003a). El alcohol entre los escolares. En: J. Elzo, N. García, M.T. Laespada y M. Zulueta. *Drogas y Escuela VI*, 45-129. Donostia-San Sebastián: Escuela Universitaria Diocesana de Trabajo Social de San Sebastián.

Laespada, M.T. (2003b). El consumo de otras drogas ilegales. En: J. Elzo, N. García, M.T. Laespada y M. Zulueta. *Drogas y Escuela VI*, 130-190. Donostia-San Sebastián: Escuela Universitaria Diocesana de Trabajo Social de San Sebastián.

Manzano, M.; González, M^a.; Morán, M^a.; Maderuelo, A.; Gómez, M.A. y Carreto, M. (2003). Características del consumo de alcohol en la población adolescente. *Adicciones*, 15, Suplemento 1, 143-144.

Marañón, M.; Oquiñena, J. y Aguirre, L. (1999). *Euskadi y Drogas 1998*. Vitoria-Gazteiz: Servicio de Publicaciones de Gobierno Vasco.

Muñoz, M.J.; Cruzado, J.A. y Graña, J.L. (1999). Consumo de drogas en adolescentes de la Comunidad de Madrid. *Adicciones*, 11, 4, 311-322.

Navarro, J. (1997). El consumo de drogas y factores asociados en la Comunidad Valenciana. Valencia: Generalitat Valenciana.

Observatorio Español sobre Drogas (2001). Encuesta sobre drogas a población escolar, 2000. Madrid: Delegación del Gobierno. Ministerio de Interior.

Observatorio Español sobre Drogas (2002). Encuesta sobre drogas a población escolar, 2001. Madrid: Delegación del Gobierno. Ministerio de Interior.

Plan Nacional sobre Drogas (1995). Encuesta sobre drogas a la población escolar: 1994. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre drogas.

Plan Nacional sobre Drogas (1997). Encuesta sobre drogas a la población escolar: 1996. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre drogas.

Plan Nacional sobre Drogas (2000). Encuesta domiciliaria sobre uso de drogas 1999. Ministerio de Interior: <http://www.mires/pnd/observa/pd/encu2000.ppt>.

Sáiz, P.A.; González, M^a.P.; Jiménez, L.;; Delgado, Y.; Liboreiro, M^a.J.; Granda, B. y Bobes, J. (1999). Consumo de alcohol, tabaco y otras drogas y rasgos de personalidad en jóvenes de enseñanza secundaria. *Adicciones*, 11, 3, 209-220.

Smith, D. E.; Ehrlich, P. y Seymour, R. B. (1991). Current trends in adolescent drug use. *Psychiatr Ann*, 21, 74-79.

Walsh, B. y Grant, M. (1985). International trends in alcohol production and consumption: implications for public health. *World Health Statist Q.* 38, 130-141.

Zulueta, M. (2003). El consumo de tabaco. En: J. Elzo, N. García, M. T. Laespada y M. Zulueta. *Drogas y Escuela VI*, 30-44. Donostia-San Sebastián: Escuela Universitaria Diocesana de Trabajo Social de San Sebastián.